

da uno de ellos, calificación superior á la de sus compañeros, ó á la de tal ó cual de éstos, son muy á menudo provocados por sus padres y demás parientes. Las quejas de notas entre los estudiantes, traducen muchas veces y excitan otras, los enojos y enemistades entre sus familias, las cuales no sufren con paciencia que el escolar de la familia de enfrente obtenga en el examen mejores resultados que el propio. Las recomendaciones he dicho que juegan un gran papel aquí... y quien duda que las recomendaciones envuelven inmoralidad, ya que con ellas si no se ofende á aquel á quien van dirigidas, suponiéndole inclinado porque sí á hacer una injusticia, lo que se busca es inclinar su ánimo á fin de que haga ó permita hacer algo que no debe en favor de la persona recomendada.»

«Pero como la recomendación de por sí ilícita, no siempre es eficaz algunas veces, bastantes veces, se echa mano de otros recursos. No faltan engaños y artes de trapacería, insinuaciones dolorosas, proposiciones que deberían avergonzar á quienes las hace y que no siempre son rechazadas, trapicheos, tratos y componendas de mal género; hasta amenazas y persecuciones. No digo cosas aventuradas ni hablo de memoria, cosas de estas las he visto yo....»

«Pues bien: los padres, parientes, tutores y encargados de los alumnos, después que obtienen para éstos en el examen la nota apetecida, cuidan bien generalmente, de ocultar los procedimientos de que se han servido. Pero no ocultan ni callan la nota, ni dicen tampoco como no sea por modo de falsa modestia, tan común hoy, que la nota ha sido inmerecida. Todo lo contrario, ya saben presentar al muchacho como una notabilidad ó portento, especialmente cuando las notas conseguidas han sido *notable* y *sobresaliente*. Si además le han adjudicado alguna ó algunas matrículas de honor, entonces es cosa de perder la cabeza. Padre é hijo hacen la rueda como los pavos, más que el hijo el padre y la

madre, poniéndose insoportables y vanos. ¡Qué satisfacción tan grande para ostentar, como en espectáculo de feria, un hijo ó acaso varios, que aun siendo tonto, haya llegado á bachiller á los once ó los doce años y á doctor en una ó varias facultades, con *brillantísimo* expediente por añadidura, á los diez y siete ó diez y ocho. ¡Esto sí que es el *non plus ultra!*»

«A los anteriores efectos de inmoralidad causados por los exámenes hay que añadir otros de que aun no hemos hablado nada, y que son de los que con más interés ofrecen, y no sé si diga también mayor gravedad, amplitud y frecuencia. Refiérome á los que se observan en los estudiantes mismos, es decir, en los examinados. Acaso pudiera asegurarse que la vida escolar de éstos, cuando se trata de una vida escolar pendiente de exámenes y sólo de exámenes compuesta, difícilmente puede librarse de la tacha de inmoralidad. Como se ha visto, la enseñanza de los exámenes hace á los alumnos, casi de un modo inevitable, falsos y engañadores. Por huir del trabajo y gauar cuanto antes su título, son capaces de hacer mil trastadas y mil otras cosas á cual más censurable.»

«Tiende á conquistarse la gracia de los profesores que han de examinarlo. Repiten servilmente las lecciones ó explicaciones que le dan éstos, y con frecuencia aparentan hipócritamente que les gustan mucho y que tienen tales doctrinas por muy acertadas, sin perjuicio de reirse luego de ellas y hasta de sus actos mismos cuando éste vuelve la cabeza. Calculan, dado el procedimiento que el profesor sigue en la clase, qué días puede aproximadamente preguntarles á ellos y entonces sólo estudian aquellas lecciones para que el catedrático forme buen concepto de ellos y tener así el aprobado seguro cuando tienen que examinarse á la suerte de bolas ó papeletas, si de antemano supieron las que les iba á tocar, no leerían más que aquellas y luego ostentarían sin remordimiento y hasta con engreído orgullo la nota sacada, y en efecto, como ocurren, y á